

La estratificación como una forma de intertextualidad en los *Commentarii* de Servio

Liliana PÉGOLO, Julieta CARDIGNI,
Cristian RAMÍREZ y Ulises ROMERO

RESUMEN: Los *Commentarii* de Servio sustentaron los valores culturales y lingüísticos del mundo pagano existentes durante el proceso de legalización del cristianismo triunfante. Los autores que utilizó como paradigmas fueron ubicados en el sistema retórico a la manera de “estratos”, inconscientes y conscientes, productos de la formación intelectual de las clases dirigentes a lo largo de la romanidad. En el presente trabajo se muestra la construcción estratificada de los *Commentarii* servianos, con el fin de dar cuenta de esta operación dialógica de la antigüedad tardía.

* * *

ABSTRACT: Servius's *Commentarii* supported cultural and linguistic values of the pagan world, which existed through the process of triumphant Christianity's legalization. The paradigmatic authors Servius used were located in the rhetoric system as unconscious and conscious “strata”, as a result of the intellectual background provided by the leading groups through Roman history. This paper demonstrates the stratified construction of Servius's *Commentarii*, with the purpose of rendering an evidence of this dialogic operation, which was characteristic of late antiquity.

PALABRAS CLAVE: antigüedad-tardía, comentario-intertextual, estratificación, grammaticus, grupo de símaco, servio, virgilio.

RECEPCIÓN: 4 de noviembre de 2004.

ACEPTACIÓN: 10 de marzo de 2005.

La estratificación como una forma de intertextualidad en los *Commentarii* de Servio

Liliana PÉGOLO, Julieta CARDIGNI,
Cristian RAMÍREZ y Ulises ROMERO

La aparición de los *Commentarii* de Servio durante el turbulento siglo IV d. C. vino a llenar un espacio en la normativa de la tradición pagana, ya que, surgido del grupo de los *Symmachii*, sustentaba los valores culturales y lingüísticos del otrora mundo pagano en descomposición, en pleno proceso de legalización del cristianismo triunfante.

Dicho proceso no se cristalizó en antinomias irreconciliables sino que ambos sistemas de pensamiento se reacomodaron, instalando una ideología mixta en relación con una nueva concepción del mundo. Los autores canónicos, aquellos a los que se remitía como paradigmas, fueron ubicados en el sistema retórico por los custodios de la tradición cultural, a la manera de “estratos” inconcientes y concientes, productos de la formación intelectual recibida por las clases dirigentes a lo largo de la romanidad.

La estratificación significó una novedad del manierismo tardoantiguo, en cuanto a la utilización técnica en la construcción de discursos metatextuales. La recurrencia a los cánones permitía transmitir la tradición de una manera “aséptica”, es decir, el texto construido sobre los subtextos precedentes carecía en apariencia, de una ideología manifiesta, por lo cual podía ser utilizado por grupos políticos y religiosos disímiles.

En el presente trabajo se analizará la construcción estratificada de los *Commentarii* servianos, con el fin de demostrar que dicha obra constituye un ejercicio retórico-lingüístico que da cuenta de esta operación dialógica tardoantigua.

La estratificación textual, entendida por Mario Geymonat como una operación de “depósito” de trabajos textuales anteriores, documenta un entramado abundante de textos literarios y comentarios que permite reconstruir una tradición exegética.¹ La estratificación significó una novedad del manierismo tardoantiguo, en lo que respecta a su uso en la construcción de discursos metatextuales,² en la medida en que construye un texto axiológico sobre la base de discursos precedentes. En este sentido consideramos los *Commentarii* de Servio como un metatexto.

La utilización de los cánones clásicos retórico-literarios permitía transmitir los textos de una manera “aséptica”; es decir, un texto construido sobre subtextos³ anteriores carecía, en apariencia, de una ideología manifiesta. En consecuencia, podía ser utilizado por grupos políticos y religiosos antinómicos. Esta tendencia a la fusión de texturas discursivas diversas y la recurrencia a operaciones de transformación textual, son algunas de las características de la estética manierista tardoantigua.⁴

¹ Geymonat, Mario: “I critici”, en *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, 1993, vol. III, pp. 117-135. Cfr. Zetzel, James, *Latin Textual Criticism in Antiquity*, Salem, New Hampshire, The Ayer Company, 1984, Chapter VI: “Servius as a textual critic”, pp. 81-147, y Reynolds, L.D. et al., *Text and Transmission, a survey on the Latin Classics*, Oxford, 1983, “Servius”, pp. 385-388. Si nos atenemos al sentido denotativo del término ESTRATO, este constituye un conjunto de elementos que, con determinados caracteres comunes, se integra en otros conjuntos previos o posteriores en la formación de una entidad nueva de tipo histórico, lingüístico, etcétera.

² Entendemos el comentario como un discurso metatextual, en la medida en que la metatextualidad implica una relación crítica que “une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo), e incluso, en el límite, sin nombrarlo”. Cfr. Genette, Gerard, *Palimpsestos*, Madrid, Taurus, 1989, I, p. 13.

³ Consideramos “subtexto” o “hipotexto” a un texto anterior que se inserta en otro de una manera diferente a la del comentario. Véase Genette, Gerard: id. II, p. 14.

⁴ Fontaine, Jacques, “Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du iv siècle: Ausone, Ambroise, Ammien”,

Servio fue un *grammaticus* perteneciente al grupo intelectual sustentado por los *Symmachi*; esta familia de senadores romanos, defensora de las antiguas tradiciones paganas, desempeñaba labores de mecenazgo con el fin de asegurar la continuidad del antiguo régimen imperial.⁵ Desde el triunfo de Constantino en la batalla de Puente Milvio, en el año 312, el cristianismo había comenzado a desarrollar una política de conversión y transformación de las matrices socio-culturales precedentes; por ello, la “resistencia” pagana se abroqueló tras la defensa de los cánones del clasicismo del siglo III d. C., período denominado como el de la *renovatio Imperii*.⁶

En este contexto, *el grammaticus* tiene a su cargo la formación media de los futuros políticos y administradores imperiales, y para ello Servio elabora un texto pedagógico que se concentra principalmente en el análisis lingüístico, sin dejar de lado otros aspectos que atañen a la comunicación humana y a la historia cultural. A través de la fijación de la norma, la escritura se neutraliza: alcanza el “grado cero de la escritura”;⁷ a esto apela Servio para construir una “forma”⁸ de la instancia escritural. La “forma”, según la concepción de Roland Barthes, sólo tiene como finalidad la instauración de un regis-

en *Entretiens sur L'Antiquité Classique. Christianisme et Formes Littéraires de L'Antiquité Tardive en Occident*, Genève, Fondation Hardt, 1977, pp. 425-426.

⁵ Cameron, Alan, “Paganism and Literature in Late Fourth Century Rome”, en id. IV, p. 1. El manierismo es una tendencia artístico-literaria que se repite una y otra vez en la historia de los estilos, tal como lo entiende Ernst R. Curtius en *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1955. Una de estas representaciones se manifestó a lo largo del siglo IV d. C. cuando tiene lugar el triunfo del cristianismo, que fusionó elementos ya existentes en el arte imperial romano del siglo anterior, y otros provenientes del denominado cristianismo primitivo. En consecuencia el manierismo tardoantiguo es la “actitud” o *maniera* apropiada de una cultura rica y contradictoriamente unificada a través de la absorción de los elementos anteriormente mencionados.

⁶ Fontaine, J., IV, p. 435.

⁷ Barthes, Roland, *El grado cero de la escritura*, México, 1986, “Prólogo”, p. 15.

⁸ Barthes, Roland, VII, pp. 13-14.

tro hipotético de lengua, que, en el caso del comentario serviano, debería ser utilizado por los futuros *oratores*, en diversas prácticas lingüísticas profesionales o técnicas.

A pesar de la “estratificación” y “sectorialización” de la sociedad romana⁹ y de sus representaciones en el habla, de lo cual Servio es consciente, su metatexto tiene como principio la afirmación de una “realidad formal independiente de la lengua y del estilo”; esta “dimensión de la forma” une al escritor con la sociedad. La literatura es concebida por los clásicos como lenguaje y no como objeto; esta distinción llegará más tarde en el siglo XVIII. Para los clásicos, la literatura era “transparencia, encuentro ideal de un Espíritu universal y de un signo decorativo sin espesor y sin responsabilidad; el cerco de ese lenguaje era social y no inherente a su naturaleza”.¹⁰

A partir de este horizonte que limita sus posibilidades, Servio va construyendo niveles de idoneidad lingüística por medio de la referencia a los autores consagrados, tales como Virgilio, Salustio, Cicerón y Terencio, integrantes de la llamada “cuadrilla de los *prattómenoi*”.¹¹ De este modo, Servio exhibe la fragilidad de la regla por medio de su uso en diversos cotextos, apelando a la *auctoritas* de la tradición literaria.

Obsérvese cómo en el comentario al verso 2 del libro I de la *Eneida*, nuestro gramático señala la ausencia de la preposición *ad* en un circunstancial *quo*, tratándose de un *locus maior*, y, para mostrar la fluctuación en cuanto al uso preposicional, recurre a una cita de Cicerón (*Verrinas*, II, V, 160), en la que se agrega una preposición innecesariamente:

⁹ González Rolán, Tomás, “La contribución de los lenguajes sectoriales a la evolución y renovación del latín”, en *Latín vulgar y tardío*, B. García-Hernández (ed.), Madrid, 2000, p. 115.

¹⁰ Barthes, R., VII, p. 13.

¹¹ De Nonno, Mario, “Le citazioni dei grammatici”, en *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, 1993, vol. II, p. 611.

ITALIAM *ars quidem exigit, ut nominibus provinciarum praepositiones addamus, civitatum numquam. Tamen plerumque hoc perverso ordine lectum est; nam ecce hoc loco detraxit provinciae praepositionem, dicens Italiam venit pro "ad Italiam venit". Tullius in Verrinis ea die Verres ad Messanam venit pro "Messanam venit".*¹²

El ejemplo anterior muestra la manera de operar del *grammaticus*, como un verdadero “guardián” de la norma gramatical, que sustenta el *bene dicendi*, y, al mismo tiempo como un conocedor de la cultura literaria, cimentada a lo largo de los diferentes procesos históricos. Esta cultura funciona a la manera de un reservorio acumulativo al que se recurre, atendiendo a la “cardinal posición social e intelectual” que ocupaba el gramático en la vida del Imperio.¹³

Barthes afirma que “la lengua es un corpus de prescripciones y hábitos común a todos los escritores de una época”;¹⁴ se trata, por lo tanto, de un “objeto social” que, en el caso de Servio, necesita definirse ante el estado de disociación lingüística que atravesaba el Imperio en el siglo IV. Podría ser éste el estadio “cultural complejo” del que habla González Rolán,¹⁵ ya que en esta época se entrecruzan variadas formas

¹² *Italiam*: “ciertamente el arte exige que agreguemos preposiciones a los nombres de provincias, nunca a los de ciudades. Sin embargo, la mayoría de las veces esto se ha leído con un orden equivocado; pues véase que en este pasaje se quitó la preposición a la provincia, al decir *Italiam venit* en lugar de *ad Italiam venit*. Tulio, en las *Verrinas*, dijo: ‘en ese día Verres vino *ad Messanam* (a Mesana)’, en lugar de *Messanam*”. Cabe aclarar que las citas y la tipografía utilizadas corresponden a la edición harvardiana: *Servianorum in Vergilii Carmina commentariorum*, editionis harvardianae, volumen II, *quod in Aeneidos libros I et II explanationes continet*, E. K. Rand, I. Savage, H. T. Smith, G. B. Waldrop confecerunt, societatis philologicae Americanae cura et impensis, Lancastriae Pennsylvaniae e typhographeo lancastriano, MDCCCXXXVI.

¹³ Kaster, Robert, “Macrobius and Servius: Verecundia and the Grammarian’s Function”, en *HSCPh*, vol. 84, 1980, pp. 210-220.

¹⁴ Barthes, R., VII, Parte I: “Qué es la escritura”, p. 17.

¹⁵ González Rolán, T., IX, pp. 116-117. González Rolán toma la clasificación de A. Houaiss, quien establece tres estadios en la evolución de la lengua: natural,

de lengua que no permiten reconocer la norma que debía identificar a los grupos de poder. Por lo tanto se hace necesario reinstaurarla desde una construcción teórico-ideal que nivele y supere la transculturación existente.

En este sentido, resulta necesario reconocer el carácter prescriptivo que tiene el comentario, en la medida en que, tratándose de un maestro de formación intermedia, Servio debe “informar”, es decir, “dar forma” a través del aprendizaje. Desde esta mirada, la educación se convierte en el pasaporte hacia un estrato social diferenciado, para los futuros administradores y rétores.

El ejemplo que destaca Robert Kaster, extraído de los *Saturnalia* de Macrobio, tiende a otorgar características distintivas a la persona del gramático al que considera dotado de *iuxta doctrina mirabilis et amabilis verecundi*.¹⁶

Esta visión que Macrobio tiene de Servio no es más que una *interpretación imparcial*¹⁷ del “universo aristocrático” de quienes poseen el *ars* retórica; para ello se vale del sistema semiótico de relaciones existentes entre todos los hablantes que participan en el diálogo.

A través de la ficcionalización del encuentro entre pares, se pretende fijar un orden social desde la lengua como instrumento de determinación. La *verecundia* del gramático trasciende el tiempo y el espacio; es una suerte de utopía atemporal, a la manera del Empíreo, en la que están situados todos aquellos que han asimilado la prescripción normativa de la lengua.

Asimismo, el conocimiento lingüístico lleva al gramático a establecer criterios de verdad y falsedad en lo que respecta a la interpretación de la historia. No debe olvidarse que San

cultural y cultural complejo, según la cantidad de palabras que se cuente en el vocabulario.

¹⁶ Kaster, R., XIII, p. 224.

¹⁷ Eco, Umberto, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, España, 1989. 4. “La definición semiótica de las ideologías”, pp. 156-157.

Agustín define al gramático como *custos historiae*, y lo entiende como un custodio de la cultura en todos los aspectos comprendidos en la palabra historia.¹⁸ Servio reduce la tripartición clásica de *historia*, *fabula*, *argumentum*, seguida por Cicerón y Quintiliano, en dos niveles: considera el *argumentum* homólogo a la *historia*,¹⁹ y a la lengua como parte constitutiva de este estrato, y condena a la *fabula* a un plano fuera del orden natural.

Puede tomarse como ejemplo el análisis que Servio hace de la palabra *profugus* en *Eneida*, I, 2:

I, 2 FATO PROFUGUS *fato ad utrumque pertinet, et quod fugit et quod ad Italiam venit. Et bene addidit fato, ne videatur aut causa criminis patriam deseruisse aut novi imperii cupiditate. "Profugus" autem proprie dicitur qui procul a sedibus suis vagatur, quasi porro fugatus. Multi tamen ita definiunt, ut profugos eos dicant qui exclusi necessitate de suis sedibus adhuc vagantur, et simul atque invenerint sedes non dicantur profugi, sed exules. SED UTRUMQUE FALSUM EST; nam et "profugus" lectus est qui iam sedes locavit, [...], et "exul" qui adhuc vagatur, [...]; adeo exilium est ipsa vagatio.*²⁰

¹⁸ Kaster, R., XIII.

¹⁹ Lazzarini, Caterina, "Historia / fabula: forme della costruzione poetica virgiliana nel Commento di Servio all' *Eneide*", en *MD* 12, 1984, pp. 117-144.

²⁰ XII, I, 2: *Fato profugus*: "*fato* concierne a las dos cosas: al hecho de que huye y al de que viene a Italia, y correctamente agregó *fato*, para que no parezca que abandonó su patria por causa de un crimen o por el deseo de un nuevo imperio. *Profugus*, sin embargo, se dice apropiadamente de quien vaga lejos de su morada, como si se hubiera fugado. Muchos, sin embargo, lo definen de manera que llaman "prófugos" a aquellos que, excluidos por necesidad de su morada, vagan aún y, en cuanto han encontrado morada, no son llamados "prófugos", sino "exiliados". PERO LAS DOS COSAS SON FALSAS; pues no sólo se ha leído "prófugo" como quien ya encontró un lugar, [...], sino también como el exiliado que aún vaga, [...]; de modo que el exilio es el mismo vagar". La utilización de mayúsculas es nuestra. Se omiten por otra parte, dos *exempla* utilizados por Servio para confirmar los dos sentidos del uso de *profugus*, el primero correspondiente a Lucano, IV, 9, y el segundo a Salustio, *Hist.*, V, 17.

De esto se desprende que todo análisis del *argumentum*, que es lingüístico en primer orden, conlleva una interpretación de la *historia* y, con este criterio analítico, Servio integra ambas nociones, y reduce el esquema anteriormente citado. De esta manera, aparece el sesgo ideológico, necesario para la definición del discurso, que se refiere al devenir de los acontecimientos y al tejido de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas. Cabe recordar, como afirma Umberto Eco, que *una determinada manera de usar un lenguaje se identifica con determinada manera de pensar la sociedad*.²¹ Esto provoca crisis constantes en el *continuum* del código y en el sistema de *expectativas retóricas*,²² de tal manera que estas modificaciones darán paso a un código transformado y a nuevas ideologías, aun cuando la retórica funcione como un *inmenso almacén de soluciones codificadas de manera formular*.²³

La dicotomía entre la aparente inmovilidad de la retórica y las transformaciones que se operan sobre el *continuum* lingüístico-literario, está representada por el control que ejerce el gramático sobre las *figurae*. Es él quien, por medio del conocimiento sobre el lenguaje, regula esta tensión entre la normativa y la necesidad de innovación que se da en toda lengua en uso. Las *figurae*, que constituyen un limitado repositorio de expresiones pasadas,²⁴ pueden ser utilizadas bajo ciertas condiciones genéricas y contextuales a la manera de alusiones literarias. Sin embargo se ejemplifican para exponer a los alumnos el riesgo de una práctica retórica “viciosa”; obsérvese en el siguiente pasaje el carácter figurativo que asigna Servio a la carencia de preposiciones, en diferentes verbalizaciones de circunstanciales:

²¹ Eco, U. (XVII), 5, “El mensaje persuasivo: La retórica”, p. 176.

²² Kaster, Robert, *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, University of California Press, 1988. 5. “Servius”, p. 177.

²³ Idem (XXII), p. 173.

²⁴ Idem (XXII), pp. 174-175.

I, 6 *LATIO autem, hoc est, "in Latium", et est figura usitata apud Virgilium. Quod enim per accusativum cum praepositione dicimus ille per dativum ponit sine praepositione, sicut alibi (V, 451) it clamor caelo pro "in caelum".*²⁵

El papel que desempeña Servio ante la posteridad es el de garante de “la continuidad del lenguaje”, pues procura establecer un criterio de autoridad que permite resignificar la tradición cultural. Para Kaster, la construcción de la imagen de Servio parte de la idealización hecha por Macrobio, de manera que se establece un juego dialéctico en el cual su presencia “influye y revalida” la naturaleza de la retórica, como producto de la comunicación entre educador y educando.²⁶ Por una parte, Servio garantiza la credibilidad en el *ars dicendi*, al intentar superar en el análisis de lo sincrónico la permanente evolución de la lengua; por la otra, discrimina los aspectos lingüísticos partiendo del cuestionamiento de la *auctoritas veterum auctorum*. Quizás sea éste el meollo de nuestra mirada sobre los *Commentarii*, orientada a demostrar que la finalidad de Servio no consistió en hacer trascender el texto virgiliano mediante “una indagación de contenidos”,²⁷ sino en la superación del criterio de *auctoritas et antiquitas*. Su perspectiva, que supone la de los gramáticos precedentes, determina la instancia lingüística que corresponde a su época.

Sin embargo, tal como lo entiende Kaster, la tradición filológica sobre Servio sesgó equivocadamente la figura del gramático, y tuvo en cuenta sólo el vínculo con el texto virgiliano y las vicisitudes de la transmisión textual. Esto tuvo como

²⁵ I, 6: *Latio*: “esto es, pues, *in Latium* (al Lacio), y es también una figura usada en Virgilio. Pues lo que decimos mediante el acusativo con preposición, aquél lo pone mediante el dativo sin preposición, como en otro pasaje (V, 451): “va el clamor *caelo* (hacia el cielo)” en lugar de *in caelum*”.

²⁶ Kaster, R. (XXII), p. 172.

²⁷ De Nonno, Mario, “Le citazioni dei grammatici”, en *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, 1993, vol. II, p. 612.

consecuencia el abandono de la dimensión humana del autor y de su función como gramático, fundamentalmente aquella que lo instituye como “filtro” de la tradición anterior. Hay que dar importancia, sobre todo, al hecho de que el gramático se establece a sí mismo como un “hacedor” de la *regula*, aunque sin dejar de lado la transmisión profesional de la lengua estándar imperial.²⁸

El comentario a *Eneida*, I, 144, funciona a modo de ejemplo de esta operación comparativa con registros lingüísticos pasados:

I, 144 ADNIXUS *antiquum est, ut “conixus”, quibus hodie non utimur; dicimus enim “adnisus” et “conisus”. Sed et multa alia usus contra antiquitatem vindicavit. Illi enim “parsi” dicebant, nos dicimus “peperci”. Item nos dicimus “suscepi”, illi dicebant “succepi”.*²⁹

Servio, pues, construye su comentario sobre la base de una ininterrumpida relación con los textos y los creadores que lo precedieron, e incluye en esta construcción discursiva a los gramáticos anteriores a él. Por lo tanto, estamos en presencia de una forma de INTERTEXTUALIDAD en la cual se superponen los diferentes estratos textuales; en el ejemplo anterior, esto se muestra, en primera instancia, a través de la dicotomía pronominal “nosotros-aquéllos” (*nos-illi*).

Cabría preguntarnos acerca de la naturaleza de este “nosotros” (*nos dicimus*): la primera persona singular (yo), que efectúa la enunciación, tiende a desfigurarse entre los “otros” que la acompañan. ¿Son los “otros” los alumnos a quienes

²⁸ Kaster, Robert, “The Grammarian’s Authority”, en *Classical Philology*, vol. 75, number 3, July, 1980, pp. 216-241.

²⁹ I, 144: *Adnixus*: “es una palabra antigua, como *conixus*, que no usamos hoy, pues decimos *adnisus* y *conisus*. Pero también el uso se ha arrogado muchas otras cosas en contra de la antigüedad. Aquéllos, pues, decían *parsi*; nosotros decimos *peperci*. Del mismo modo, nosotros decimos *suscepi*, aquéllos decían *succepi*”.

Servio dirige su discurso como parte de la relación pedagógica que los une, o bien los gramáticos, o bien todos aquellos que, sabedores de la norma, la “usan” en sus diferentes realizaciones? ¿Estamos ante un uso “inclusivo” o “exclusivo” del “nosotros”?³⁰ De lo que no tenemos duda es de quiénes son “aquéllos” (*illi dicebant*), es decir, el referente al que acude Servio para ejemplificar la corrección y la renovación del uso lingüístico.

Servio realiza un trabajo de recomposición del pasado y alude a gramáticos tales como Donato y Pompeyo. Esta superposición de alusiones en su comentario explicita el sentido del término ESTRATIFICACIÓN, ya señalado más arriba, puesto que Servio sigue “los pasos de Donato”,³¹ utilizando su comentario para corregirlo y complementarlo de manera menos personal que Pompeyo, con respecto a Donato. Sin duda existían “otros” gramáticos a los que Servio menciona veladamente a través de pronombres indefinidos, o bien por medio de formas impersonales,³² con el fin de dialogar y desechar interpretaciones y variantes de uso:

I, 148 *et quidam “populum” totam civitatem, “vulgum” vero plebem significari putant.*³³

La tendencia a estratificar alusiones y citas intertextuales se extiende también a los autores a los que Servio recurre como paradigma; dentro de este paradigma se encuentran también

³⁰ Benveniste, Émile, *Problemas de lingüística general*, México, 1988, I, V, XIII, p. 169.

³¹ Kaster, R. (XXII), pp. 169, 170.

³² Se advierte que Servio incluye opiniones de otros gramáticos a través del uso de formas tales como *alii, plerique, sunt qui, non nulli, quidam*, etcétera, unidas a verbos de percepción intelectual y declarativos, tales como *intelligo, puto, trado, scio*, en tiempo presente, que es el tiempo adecuado para el comentario.

³³ I, 148: “y ALGUNOS piensan que ‘pueblo’ significa la ciudadanía en su totalidad, y que ‘vulgo’, plebe”.

otros pasajes de la *Eneida* o de otras obras del mismo Virgilio. En la construcción de este “palimpsesto” intertextual, Servio se vale de diferentes modos de citación: en la mayoría de los casos no señala la obra aludida ni el pasaje específico, en otros ni siquiera señala el autor, aunque utiliza iterativamente, y en general nombra, a los ya mencionados integrantes de la *quadriga* de los *prattómenoi*.

Estas características son, según Mario De Nonno,³⁴ propias de la antigüedad tardía. Los críticos que se ocupan de analizar los géneros existentes en este período, reconocen el carácter de “asimilación” que presentan las diferentes creaciones discursivas surgidas en esta época. En Servio también prevalece la mixtura de contenidos y de técnicas intertextuales, conforme a un fin último que es pedagógico y que incluye lo retórico y lo social.

La antigüedad tardía es un período que reflexionó sobre las tradiciones precedentes, con la intención doble de recuperar lo que se consideraba perdido y de convertir a las nuevas generaciones que se iban transformando ante las novedosas matrices culturales. El comentario serviano se integró a esta mentalidad de “renacimiento” de las formas imperiales, que en el siglo III habían entrado en crisis; la nueva centuria aventuraba cambios definitivos en materia política y religiosa. Lo que no se modificó fue la relación de los hombres del poder con la *paideia* retórica, ya que ésta funcionaba como instrumento de incorporación a la burocracia imperial, la cual se estaba desarrollando ya en clave cristiana.

En conclusión, no sólo la norma a la que alude Servio de manera permanente carece de precisiones y particularismos ideológicos, sino que fue instituida para adaptarse a los nuevos signos de la historia, y funcionó como recurso didáctico, al igual que el resto de los instrumentos retóricos de la época. El *grammaticus* no trató de fijar la norma lingüística de los

³⁴ De Nonno, M. (XI), pp. 600-601.

“clásicos”, sino de construir, a partir de ellos, una lengua distinta, en un contexto diferente: el del siglo IV d. C. Así, el *grammaticus* tiene a su cargo el establecimiento de una norma lingüística que no sólo garantiza el buen uso de la lengua latina, sino que también asegura la constitución de una identidad como forma de cohesión social y política. Al leer a Servio, no nos encontramos en el universo de los autores *antiquiores*, se trata de uno nuevo que los reabsorbe para constituirse a partir de estas matrices literarias.

La estratificación, como superposición de textos, es la forma adoptada por Servio para dar cuenta sincrónica y canónicamente de la norma lingüística, de su descripción y ejemplificación. Del mismo modo opera con el resto de las verbalizaciones culturales, puesto que el comentario incluye análisis lingüísticos, métricos, históricos, geográficos y mitológicos, entre otros. Cabe afirmar que la estratificación representa el diálogo entre la antigüedad y los siglos siguientes como instrumento que asegura la continuidad de la tradición, ya que permite, con cierto grado de flexibilidad, la transformación de los textos, su fusión y readaptación conforme a los cambios históricos.

Será labor de los hombres del medievo el interpretar el comentario serviano de otra manera, tal como llegó hasta nosotros, dando prioridad al texto virgiliano, si bien su autor sólo utilizó éste para enseñar de manera unificada a los futuros hombres de poder. A nosotros nos corresponde completar, con una nueva lectura, el diálogo que, como filólogos y docentes, debemos tener con Servio; para ello es necesario preguntarnos sobre el diálogo que Servio estableció en su obra con Virgilio y con los otros gramáticos y rétores, pero fundamentalmente con sus alumnos, que constituyeron su posteridad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland, *El grado cero de la escritura*, México, 1986.
- BENVENISTE, Émile, *Problemas de lingüística general*, México, 1988. I. V, XIII, p. 169.
- CAMERON, Alan, "Paganism and Literature in Late Fourth Century Rome", *Entretiens sur L'Antiquité Classique. Christianisme et Formes Littéraires de L'Antiquité Tardive en Occident*, Genève, Fondation Hardt, 1977, pp. 1-40.
- CURTIUS, Ernst, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
- DE NONNO, Mario, "Le citazioni dei grammatici", *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, 1993. Volume II, pp. 597-645.
- ECO, Umberto, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, España, 1989.
- FONTAINE, Jacques, "Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV siècle: Ausone, Ambroise, Ammien", *Entretiens sur L'Antiquité Classique. Christianisme et Formes Littéraires de L'Antiquité Tardive en Occident*, Genève, Fondation Hardt, 1977, pp. 425-482.
- GENETTE, Gerard, *Palimpsestos*, Madrid, Taurus, 1989.
- GEYMONAT, Mario, "I critici", *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, 1993. Volume III, pp. 117-135.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, "La contribución de los lenguajes sectoriales a la evolución y renovación del latín", *Latín vulgar y tardío*, B. García-Hernández (ed.), Madrid, 2000, pp. 113-123.
- KASTER, Robert, "Macrobius and Servius: Verecundia and the Grammarian's Function", *HSCP*, vol. 84, 1980, pp. 219-262.
- , "The Grammarian's Authority", *Classical Philology*, vol. 75, number 3, July, 1980, pp. 216-241.
- , *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, University of California Press, 1988.
- LAZZARINI, Caterina, "Historia / fabula: forme della costruzione poetica virgiliana nel Commento di Servio all'Eneide", *MD* 12, 1984, pp. 117-144.
- REYNOLDS, L. D, et al., *Text and Transmission, a survey on the Latin Classics*, Oxford, 1983, "Servius", pp. 385-388.
- Servianorum in Vergilii Carmina commentariorum, editionis harvardianae, volumen II, quod in Aeneidos libros I et II explanationes continet, E. K. Rand, I. Savage, H. T. Smith, G. B. Waldrop confecerunt, socie-

tatis philologicae Americanae cura et impensis, Lancastriae Pennsylvanianorum e typhographeo lancastriano, MDCCCCXXXVI.

ZETZEL, James, *Latin Textual Criticisism in Antiquity*, Salem, New Hampshire, The Ayer Company, 1984. Chapter VI: "Servius as a textual critic", pp. 81-147.